

NAPOLEÓN BACCINO PONCE DE LEÓN, *Maluco. La novela de los descubridores*.
Barcelona: Seix Barral, 1989.

MALUCO: CRÓNICA DE LAS DESESPERANZAS Y LOCURAS DE UN BUFÓN

Maluco es la primera novela del narrador uruguayo Napoleón Baccino Ponce de León que, utilizando un estilo epistolar, narra el viaje de Magallanes a través del bufón de la flota —uno de los 19 sobrevivientes— dirigiéndose al Rey muchos años después de concluida la travesía al nuevo mundo.

Basada en una rigurosa reconstrucción del lenguaje, de los hombres y de la sociedad marinera del siglo XVI, la novela le insumió al autor años de trabajo previo, que vió coronado no sólo por la publicación —fuera de Uruguay— de la obra, sino por la aceptación continental del público del continente y de España.

Compió con más de 400 obras por el premio de novela de Casa de las Américas, obteniendo el máximo galardón de un jurado que reconoció en *Maluco*:

el tratamiento de un tema universal resuelto con notable profesionalismo en el que se destaca la estilización del lenguaje de las crónicas del descubrimiento, el agudo sentido del humor, el alto vuelo imaginativo, con los que logra trascender la recreación de una época para convertirse en un texto de honda significación contemporánea.

En 1991 también *Maluco* compitió en el premio de novela “Rómulo Gallegos” en Venezuela, quedando en un honroso y prestigioso segundo lugar, detrás del octogenario y siempre vigente ensayista y nacional de ese país, Arturo Uslar Pietri.

El bufón, Juanillo Ponce, un guiño y humorada hacia el nombre del narrador, es el falso conde *Maluco*, mezcla de pícaro, tripulante y hombre que va desgranando en su larga carta al rey de España, la aventura humana, el sueño y el deseo de descubrir lo desconocido en la América.

La novela se estructura en nueve capítulos narrando desde la salida de Sevilla el 10 de agosto de 1519 hasta el regreso el 8 de setiembre de 1522, al puerto de partida en Sevilla.

Baccino ha reconocido que su pericia en el lenguaje del manejo de ese siglo 16, la minuciosa reconstrucción histórica, lo medular del universo del mundo náutico, se lo proporcionó la lectura atenta de la recopilación de Hernández de Navarrete, acerca de los viajes de los navegantes españoles y portugueses del siglo XVI. "Fui el primero en separar las hojas de ese volumen, en la biblioteca nacional." Hasta iniciar la investigación histórica en 1982, nadie había leído esa obra: ése fue el primer descubrimiento de un mundo, que luego bajo una estricta función lúdica y literaria, cobraría vida a través del bufón.

Algún comentarista de la obra de Baccino, ha arriesgado la teoría de que *Maluco* puede ser leída como una suerte de contra historia, como una parodia del lenguaje, similar y en el sentido que propone Jorge Luis Borges en su cuento "Pierre Menard, autor del Quijote". Como que existe en cada época una literatura revisionista en clave de humor e ironía, que se propone reescribir los grandes libros y las versiones de la historia. Baccino Ponce de León deja de lado las historias oficiales y pone en boca de su bufón la reflexión, la crítica, el temor, la esperanza y los sueños de ese grupo de marineros al mando de Magallanes que quería llegar a la isla de la especiería. El navegador necesario, se va transformando, en una metáfora de la vida, en una búsqueda constante de lo desconocido a lo que se teme, pero que a la vez se anhela.

EL MAR ES PARA LOCOS

En un pasaje de la novela dice el bufón Juanillo a Don Hernando, "el mar es para locos, el lugar de los hombres sensatos está en la tierra echando raíces entre los huesos de los muertos y la piel de sus vivos", postura complementada con una reflexión fuera de la obra del autor Baccino, "escribo sobre el mar para vengarme de la vida en tierra". El mar como algo desconocido, como una suerte de invitación al abordaje de esos nuevos mundos que ya eran realidad desde el genovés que en 1492 había llegado a la isla de Guanahani en El Salvador. El bufón Juanillo dice, por su condición de marginal, verdades de los que lo rodean en la larga travesía marítima, es un enano judío y converso que recoge mucho de la picaresca española, que se dirige a Carlos V, a desenmascarar la historia oficial desde su "profesión bufón".

En relación estricta a la estructura que Baccino Ponce de León inserta en *Maluco*, se reconocen las historias dentro de las historias, la intercalación de la peripecia personal de cada navegante, retrospectiva de los tripulantes que viajan hacia su infancia, hacia sus recuerdos, como una forma de eludir un presente inquietante.

Quiebra la estructura epistolar con la inclusión de diálogos del bufón con don Hernando o con Carlos V.

MALUCO: NACIMIENTO SOFOCADO

Hablando de las circunstancias que dieron origen a su novela, al contexto social de un Uruguay dejado atrás, Baccino explica que "esta novela de

aparición tan poco uruguaya nace de una circunstancia concreta de país. Nace en la dictadura. Y si hay tanto sol y tanto viento, y la libertad infinita del mar, y si está la aventura como modo de vida, y el soñar como filosofía de vida, esto es una respuesta a una sociedad en que todos (y no sólo los que padecieron cárcel y torturas) éramos prisioneros de nuestros propios miedos. Creo que incluso el recurso de hacer hablar al bufón refleja esa realidad. Frente a la mordaza y el miedo, el bufón es el único que no teme, o teme pero igualmente se atreve a decir verdades”.

Y agrega:

al escribir *Maluco* entre otras cosas busqué una respuesta distinta a ese país gris y a esa literatura que lo cubre como neblina. Aún la literatura fantástica que se ha desarrollado creo que trabaja sobre esa misma realidad. La estética de *Maluco* es la de la aventura. Creo que nos hace falta una buena dosis de espíritu aventurero.

De ahí que el bufón Juanillo encarna la voz de los vencidos, de los otros, es portavoz —en el siglo XVI y hoy— de un conjunto errante de hombres que desafía el mar, lo desconocido, el riesgo de la muerte en un mundo recién descubierto. Revela las historias no oficiales que la “oficial” suele usurpar, por eso frente al cadáver de Don Hernando, Juanillo Ponce dirá, “Creo que me lo he inventado”.

La locura y el sueño, es la pareja simbólica que subyace en toda la novela, se entrelaza de formas diversas con todo lo ilusorio que los hombres al mando de Magallanes van descubriendo. Pero también están los obstáculos, los que impiden la navegabilidad de ese barco-vida, la naturaleza que se interpone y que deja a los hombres a la deriva casi; el viaje se paraliza porque nada se ve, y así lo relata Juanillo a Carlos V; aludiendo a la niebla.

[...] la ceguera colectiva alteró por completo el orden natural de las cosas. Es un curioso efecto el de las nieblas prolongadas, Alteza. Muy pronto olvida el hombre sus puntos de referencia cotidianos y queda sumido en el caos. Hasta la sensación de tener el cielo por encima y el mar por debajo llega a alterarse. Nadie puede saber en verdad donde empieza uno y termina el otro y tampoco es posible saber dónde termina la nave y qué es lo que hay más allá, en el siguiente paso. La complicada geografía de maderos y cabos, que a los pocos días de navegación se vuelve tan familiar, por repetida, que uno anda a través de ella sin ver, casi inconscientemente recobra en estas condiciones toda la laberíntica esencia de la primera vez. Al cabo de un rato de estar sumergido en la niebla todo conocimiento previo se vuelve inútil [...] Todo es incierto, confuso, caótico, inseguro, en medio de esa nube, y sin embargo quizás a pocos pasos brilla el sol y todo es claro y luminoso como siempre.

LOS NIÑOS DE KNOSSOS

El bufón Juanillo y los niños tienen algo en común, ambos son transgresores de las normas impuestas y dicen la verdad. En el próximo trabajo novelístico

de Baccino asoman los niños. Aunque reticente a hablar sobre lo que está escribiendo, ofrece pistas, “aprendí que la aventura de escribir es como un viaje a lo desconocido y todo puede cambiar”. El posible título de la nueva aventura literaria es “Los niños de Knossos”. Historia de un grupo de niños que guiados por una pequeña muchacha de gran inteligencia deciden profundizar acerca del mundo de los adultos, para luego finamente decidir que no crecerán. En la novela ese mundo se cruza con el de los mitos de Creta, con el Minotauro y el laberinto, “compruebo ahora que el laberinto de Creta repite el de estrecho de Maluco”, y también con Tutankamón, el rey niño que se mete en la historia de la protagonista a través de un egiptólogo amante de su tía. En la primera escena los científicos atisban por un agujero dentro de la cámara de la tumba de Tutankamón, y la observan llena de juguetes.

Ese juguete en boca del bufón Juanillo Ponce es el lenguaje, el sentimiento y la condición humana de un *Maluco* (un loco).

RUBÉN ACEVEDO

JOSÉ PEDRO DÍAZ, *Tratados y ejercicios*. Montevideo: Arca, 1989.

Esta publicación de 1989 reproduce sin modificaciones la edición mexicana de la Universidad Veracruzana (1967). Previa a esta nueva edición, José Pedro Díaz publica *Nuevos tratados y otros ejercicios* (Montevideo: Arca, 1982) que, con el mismo estilo y nuevos temas, complementa su propuesta experimental filosófico-literaria.

En estos singulares textos de prosa poética se confunden, en torno a la reflexión metafísica, la lógica poética y la inquisición ensayística.

En *Ejercicios antropológicos* hay una constante búsqueda ontológica que crea y se crea a partir de la invención. La evocación de un más allá presentido se revela en la confluencia de la teoría del sueño, contemplación y especulación de una geografía tan absurda como trascendente. La presencia siempre virtual de lugares esotéricos poblados por enigmáticos personajes resiste toda aproximación a la realidad. No hay “diálogo” ni “encuentro” pero todo es inminente. Deliberadamente no hay otra consistencia que la de la red metafórica que contiene lo inefable; la referencia dice a medias, a través de las grietas de una escritura que tiene estigmas románticos, “Está aquí, sin embargo. Pero no tengo dónde ponerlo ni forma que prestarle, y antes de que pueda dar noticia no estará más, si acaso no quedó algo, sin que yo mismo lo sepa, entre estas líneas” (“lugares”). Pero el rigor clásico domina esta prosa pulida que, con las palabras indispensables, construye imágenes imprecisas.

La realidad literaria o metafísica de la creación se presenta como experiencia vital dominada por la sugestión poética y la reflexión. El tránsito de lo intangible (“conocer”, “arte poética”, “geográficos” en *Nuevos tratados y otros ejercicios*) a la escritura (“práctica poética”, “decir”) es una constante en la obra